

LA PRÓXIMA DÉCADA EN LA POLÍTICA PUERTORRIQUEÑA

THOMAS G. MATHEWS*

EL historiador, a quien muchos niegan el permiso de clasificarse como científico de ciencias sociales, mira hacia el pasado, a veces al presente, y casi nunca al futuro. El tratar de predecir el futuro desarrollo de un pueblo es trabajo perdido y en realidad absurdo en el extremo porque está casi destinado a un fracaso. Existen demasiados factores relacionados con la vida humana que pueden producir variaciones inesperadas, cambios radicales y condiciones favorables o adversas.

La prosperidad económica que Puerto Rico ha gozado desde la Segunda Guerra Mundial puede, inesperadamente, llegar a su fin. Por supuesto, esto afectaría, en forma difícil de determinar, la política de Puerto Rico. También el descubrimiento de un rico depósito mineral como, por ejemplo, de cobre, podría llevar la economía a niveles nunca esperados, eliminando así el argumento tantas veces presentado con el fin de no convertir el territorio en un Estado.

Un movimiento social, similar al gran despertar de la gente de color en el sur de los Estados Unidos, puede provocar cambios políticos muy acelerados; o el tiro de un loco puede alterar abruptamente los planes cuidadosamente hechos por líderes astutos, como el asesinato de Lincoln cambió la historia de los Estados Unidos. Y finalmente, el destino de cada pueblo hoy día en la edad atómica está íntimamente ligado a la lucha entre los grandes poderes nucleares que pueden en extremo paralizar el progreso de toda la humanidad.

No obstante lo dicho, el historiador puede, asumiendo que ciertas condiciones existentes ahora continúen existiendo, indicar en términos muy generales las posibilidades de desarrollo de acuerdo con la conducta en el pasado y eliminar posibilidades que parecen estar en conflicto con las tendencias generales. Por eso, en vista de las limitaciones obvias no deben esperarse predicciones sorprendentes en este análisis de la próxima década en la política de Puerto Rico.

* Director del Instituto de Estudios del Caribe de la Universidad de Puerto Rico.

El autor John Hearne, quien es mejor conocido por sus obras en relación con la vida del jamaicano, tiene un cuento titulado "The Wind in this Corner",¹ cuyo argumento gira alrededor del muy desagradable incidente de la retirada forzosa de un viejo político, fundador de su partido, por sus íntimos seguidores. En camino hacia la reunión los miembros del partido hablan del "asesinato" que han planeado cometer por el bien del partido que para ganar las próximas elecciones necesita el liderato y acción de los hombres jóvenes en vez de la figura del veterano fundador. El "asesinato" es cometido con palabras imposibles de rechazar, y muy irrealísticamente Hearne permite a su viejo político aceptar el fin de su vida activa con algunas palabras filosóficas. La política, particularmente en los países latinos, no se desarrolla en una forma tan racional. Los viejos líderes no aceptan su retirada tranquilamente sino que luchan hasta la derrota final.

Aún para los observadores casuales de la vida política de Puerto Rico, debe ser evidente que durante la próxima década ocurrirán cambios importantes en el escenario político de la isla. La generación de líderes políticos victoriosos en 1940, después de haber luchado durante la década de los treinta, se habrá retirado de la política activa por designio ineludible del tiempo. Este siglo ha presenciado otros dos períodos similares durante los cuales una generación pasó la bandera de lucha al próximo grupo de líderes.

Durante un período breve de cinco años (1916-1921),² tres líderes máximos, quienes habían dado voz y forma a tres programas políticos distintos, desaparecieron de la vida activa. Luis Muñoz Rivera fue el primero en exponer el liderato de su partido en las manos no tan capaces de don Antonio Barceló. Muñoz Rivera fue un líder político sumamente hábil y capacitado con cualidades muy avanzadas para su tiempo. Fue un líder dinámico, creador, y enérgico, capaz de modificar sus propósitos y fines de acuerdo con las exigencias y condiciones del momento. Fue muy astuto en anticipar la oposición, y finalmente logró convertir la oposición potencial en favor suyo, evitando así divisiones en su Partido. Algunos observadores han tratado de subestimar su habilidad e importancia clasificándolo como un oportunista vacilante, quien en los Estados Unidos favorecía la estadidad y en Puerto Rico proclamaban el ideal de independencia. De hecho, el Partido Unionista durante su período de control mantenía dentro del partido elementos tan antagonistas como los independentistas en-

¹ John Hearne, "The Wind in this Corner", *In West Indian Stories*, edited by Andrew Salkey, London, Faber & Faber, 1960, pp. 69-87.

² Bolívar Pagán, *Historia de los Partidos Políticos Puertorriqueños, 1898-1956*, San Juan, P. R., Librería Campos, 1959. 2 v.

cabezados por José de Diego y los pro estadistas como Juan B. Huyke y Martín Travieso.³

De Diego no quiso separarse del Partido Unionista aún en el 1912 cuando Rosendo Matienzo Cintrón, Manuel Zeno Gandía, Luis Lloréns Torres y otros fundaron el Partido de la Independencia. (Dicho partido tuvo una existencia muy corta logrando escasamente 64 votos en Yabucoa y 6 votos en Naguabo). Después de desaparecer De Diego, vinieron eventualmente otros líderes como José Alegría y José Coll y Cuchí, quienes se desligaron del Partido Unión fundando el uno la Asociación Independentista y el otro la Asociación Nacionalista (ambos en 1920) que más tarde, en 1922, se unificaron en lo que se conoció como partido Nacionalista.

El tercer líder en desaparecer fue, por supuesto, José Celso Barbosa, quien murió el 21 de septiembre de 1921. Barbosa, defensor del ideal de estadidad, controlaba el Partido Republicano inflexiblemente luchando no para ganar elecciones tanto como para exponer su filosofía. Fue sustituido por José Tous Soto quien era un individuo más político y menos idealista. El Partido Republicano bajo el liderato de Tous Soto intentaba ensanchar su base de popularidad para así cambiar su posición de partido en perpetua minoría. En 1920 se tanteaba la posibilidad de unirse con el Partido Socialista pero fue en vano. Más tarde, ya muerto Barbosa, el Partido Republicano se alió con el Partido Unionista, formando La Alianza. Esta Alianza se mantuvo en poder hasta 1932, ocho años.

En resumen: el Partido Unionista al perder a su líder Muñoz Rivera encontró conveniente, después de gobernar solo durante veinte años, entrar en un pacto de beneficio mutuo con el enemigo tradicional: el Partido Republicano; y este último al perder a Barbosa, se dividió; una parte formando La Alianza y la otra siguiendo en su posición de minoría. Los independentistas, aunque establecieron un partido, nunca lograron mantener la influencia política que tenían cuando De Diego era la segunda persona de importancia en el Partido Unionista; y ocupaba la presidencia de la cámara baja.

El Partido Unionista, que había dominado el escenario político durante las décadas del 1904 al 1924, perdió un grupo pequeño pero muy activo de independentistas, contempló también una continua fila de sus seguidores unirse al Partido Socialista, y a la larga sufrió la experiencia triste de perder su nombre y su identidad como partido. Una parte del Partido Republicano que sí logró ocupar los puestos gubernamentales por medio de la Alianza, no logró adelantar la isla

³ Frank Otto Gatell, "The Art of the Possible: Luis Muñoz Rivera, and the Puerto Rican Jones Bill" *The Americas*, Vol. XXVII, No. 1, July 1960, pp. 1-20.

ni un solo paso hacia la estadidad durante los dieciséis años (1924-40) en que compartió el poder con el Partido Unionista al principio, y con el Partido Socialista al final. Aun el acto de declarar a los puertorriqueños ciudadanos de los EE. UU., ocurrió cuando el Partido Unionista estaba en poder.

El segundo período de transición está más cerca a nuestra propia experiencia. Comprende desde el 15 de octubre de 1938, fecha de muerte de don Antonio Barceló hasta el 6 de julio de 1941, cuando murió Martínez Nadal; casi cuatro años, pero en este corto período de tiempo perdió Puerto Rico tres grandes líderes de su vida política: Barceló, del Partido Liberal; Iglesias, del Partido Socialista; y Martínez Nadal del Partido Republicano.

Contrario al período anterior, aún antes de morir el líder, existían divisiones y rupturas en cada partido. Sin embargo, los partidos no resultaron destrozados sino que únicamente demostraron sus debilidades. Luis Muñoz Marín, en fecha tan temprana como en 1936, había establecido la Acción Social Independentista, como un partido dentro de otro partido,⁴ mas no fue hasta julio de 1938 que se dividió el Partido Liberal oficialmente y fue entonces cuando Muñoz formó el Partido Popular.

En 1939 Prudencio Rivera Martínez y un grupo de sus seguidores se desligaron del Partido Socialista. En este caso, como en otros, la designación del sucesor por el líder máximo provocó divisiones dentro del Partido. Bolívar Pagán había sido designado como heredero político de Santiago Iglesias y esta selección no fue aceptada por Prudencio Rivera Martínez, provocando así una división en el partido, debilitándose.

Las ambiciones personales de los individuos envueltos en la política del Partido Republicano explican las divisiones en dicho partido antes de la muerte de Martínez Nadal. Miguel Angel García Méndez, en julio de 1939, ya había dado evidencia de no estar de acuerdo con el líder máximo de su partido, y finalmente, precipitó una ruptura en el Partido, dividiéndolo. Ni el grupo que salió del Partido Socialista, ni el grupo que salió del Partido Republicano, lograron producir cambios drásticos en sus partidos. Tanto Rivera Martínez como García Méndez se encontraron con escaso respaldo popular.

Como es bien sabido, la situación fue diferente en el caso del Partido Liberal. La división fue efectiva al producir un nuevo y poderoso partido que en realidad reemplazó al Partido Liberal. El nuevo Partido logró conseguir la cooperación de la facción socialista encabezada por

⁴ Véase carta de Luis Muñoz Marín a Ruby Black, 25 de septiembre de 1936, citada en el libro de T. G. Mathews, *Puerto Rican Politics and the New Deal*, Gainesville, Univ. of Florida Press, 1960, 345 pág.

Prudencio Rivera Martínez logrando así el dominio que necesitaba en las cámaras. Los nuevos líderes del Partido Socialista no pudieron controlar el Partido con efectividad después de la muerte de Iglesias, y en la elección de 1944, el partido perdió muchos votos. Ya para el 1952 había desaparecido como partido. Por otro lado, el Partido Republicano, después de la muerte de Martínez Nadal se unificó nuevamente.

Por contraste este segundo período de transición, se caracterizó por la muerte de los líderes que fracasaron en sus intentos de pasar su poder y control a las personas seleccionadas como sus herederos. La nueva generación de hombres y jóvenes vigorosos tuvieron éxito al imponer sus personalidades sobre un grupo suficientemente grande como para causar una desorganización del partido tradicional. El resultado en los dos casos (los Republicanos representan la excepción) fue la eliminación del partido o la creación de un nuevo partido que reemplazó al partido tradicional.

En el primer período los nuevos líderes que sustituyeron a los viejos, retuvieron el control sobre los partidos tradicionales. Es de señalar el hecho significativo de que en cada caso ni Barbosa ni Muñoz Rivera ocuparon las posiciones de presidentes de sus partidos hasta sus muertes, permitiendo así a los herederos ocupar el puesto de la presidencia estando ellos en vida. Barceló fue presidente del Partido Unión desde 1913;⁵ Tous Soto fue presidente desde 1917.

Miremos ahora la situación actual a la luz de lo que hemos dicho sobre estos dos períodos de transición. Primero el Partido Republicano: Este partido por razones que tendremos que explorar más tarde, se encuentra en una posición mucho más fuerte que en 1921 ó 1940. Ciertamente existe una corriente de malestar dentro del partido que indica cierta inconformidad con el señor García Méndez. No obstante, por el presente, no se vislumbra un líder que pueda disputar la posición del señor García Méndez y, aunque la oposición quisiera, el señor Luis Ferré no ha dado ni dará indicación alguna de su disposición de dividir el partido o separarse de su pariente. Dentro de los próximos diez años el señor García Méndez, quien empezó su carrera política ocupando un puesto público insular en 1928 como representante de la Alianza, tal vez dejará de desempeñar un papel de importancia en la política. Luis Ferré, quien es un poco más joven, tal vez logre sobrevivir la década con un partido unido tras él. Existe la posibilidad de una coalición, que exploraremos más tarde, pero si se realiza dicha coalición será bajo los términos y condiciones del Partido Republicano y

⁵ Aquí cabe duda. Pagán, *op. cit.*, menciona la fecha 1913 en p. 153. del primer tomo. En el citado artículo del Profesor Gatell se demuestra claramente que la lucha decisiva por la presidencia ocurrió en 1915.

no bajo condiciones estipuladas por el grupo que se unirá con el partido.

El hecho de que el ex gobernador haya cedido la administración del gobierno de Puerto Rico a uno de sus seguidores más leales, quien a su vez ha incorporado a su gabinete algunos representantes de la joven generación no indica, al menos por ahora, que el control político efectivo de Luis Muñoz Marín, haya pasado de sus manos a un grupo de líderes jóvenes. Frank Tannenbaum, uno de los pocos norteamericanos que ha sido capaz de entender e interpretar la política y los políticos de América Latina, narra una experiencia interesante en México que podría repetirse en Puerto Rico. Viajando en tren hacia Tehuacán, el simpático pueblito a donde se retiró el ex Presidente Plutarco Elías Calles, el profesor Tannenbaum se encontró con un general que el día anterior había visto abandonar la oficina del Presidente de México con una mirada de decepción en su rostro. Al preguntarle el norteamericano si había tenido el éxito deseado en su entrevista con el Presidente le contestó en la negativa, pero continuó con un marcado optimismo: "Pues, ayer ví al Presidente en la ciudad de México, pero ahora voy a ver al mero jefe."⁶ Quizá no sea posible ni necesario para los que aspiran a ser líderes del Partido Popular adoptar la acción drástica que Lázaro Cárdenas tomó cuando "secuestró" a Calles poniéndolo en un avión fuera de México. Sin embargo, las decisiones básicas que dan forma definitiva al programa del Partido, particularmente aquéllas concernientes a las relaciones del Partido Popular con los Estados Unidos y aquéllas que pueden generar encuentros peligrosos entre grupos de populares de considerable tamaño sobre asuntos internos de partido, tendrán que contar con el consentimiento y la aprobación del fundador del Partido, lo que en efecto prueba que él todavía es el Líder Máximo.

De ahí que el existente gobierno continuista (caretaker government) seguirá ofreciendo una administración efectiva que permitirá al Partido Popular proseguir con su programa anunciado, y los miembros más jóvenes de su gabinete podrán plasmar su entusiasmo y nuevas ideas en un programa impresionante. Como quiera que sea, esta clase de renovación gubernamental podrá únicamente llegar hasta el punto donde rocen los monumentos de progreso ya establecidos y tan celosamente guardado por la vieja guardia del Partido. Todavía uno puede esperar más recriminaciones cáusticas contra la cansada élite del Partido, quienes se muestran remisos a retirarse en medio de la creciente crítica. Finalmente, algunas de las nuevas proposiciones

⁶ Frank Tannenbaum, *Mexico, the Struggle for Peace and Bread*, New York, Knopf, 1950, p. 83.

entrarán en conflicto directo con algunos de los principios básicos del Partido, o el nuevo administrador, habiendo explorado infructuosamente toda alternativa posible para eliminar el bloqueo a la realización de tal o cual proyecto (digamos, por ejemplo, la aprobación del establecimiento de una marina mercante puertorriqueña) terminará por renunciar manifestando acremente su desacuerdo y frustración. Como quiera que sea, el Partido vendrá a caracterizarse como un grupo político más moderado y conservador. La única alternativa a esta predicción tan pesimista es la captura de la maquinaria del partido por el ala independentista del mismo.

No se puede desechar esta alternativa aunque la misma envolvería una disputa faccional que podría destruir el control mayoritario del Partido Popular y precipitar una coalición con el reaccionario Partido Republicano Estadista.

Con esta clase de cooperación es posible concebir una clase de gobierno en la cual el gobernador no pueda contar con una mayoría en la legislatura haciéndose necesario combinaciones y coaliciones. Así, encontraríamos en Puerto Rico el curioso caso no visto con gobernadores puertorriqueños de una legislatura bastante independiente del poder ejecutivo. Siempre que no produzca una condición de estancamiento, la experiencia puede ser favorable para el proceso democrático en Puerto Rico.

Algunas personas, particularmente los de dentro del Partido Popular (el señor Dorvillier del *San Juan Star* comparte la misma idea) creen que el Partido Popular se ha convertido en una institución que tiene vida y existencia independientemente de las personas que forman parte de él. El mejor ejemplo de esto es el Partido Revolucionario Institucional de México que ha podido seguir en el poder desde la revolución de 1910; convirtiéndose así en una institución más poderosa que las personas que forman parte del partido. En mi opinión, el Partido Popular no reúne las cualidades necesarias para convertirse en una institución. En adición a su joven edad de escasamente 27 años existe el hecho de que la definición de sus principios y programa dependen demasiado de la habilidad de su líder y fundador.

Hasta este punto hemos discutido el efecto que ha producido la pérdida de los líderes claves sobre los partidos políticos en Puerto Rico, quienes personificaban los partidos controlados por ellos. Ahora quisiera dirigir vuestra atención a uno de los "issues" que, desgraciadamente, ha monopolizado la política de Puerto Rico durante este siglo. Me refiero al problema de las relaciones con los Estados Unidos. A este aspecto se le ha dado prioridad sobre otros problemas más esenciales al bienestar del puertorriqueño. Todos estos otros aspectos,

como educación, salarios respetables para los trabajadores, el desarrollo industrial, etc., han sido confundidos con el problema de la relación política entre Puerto Rico y Washington. Sería absurdo, por parte mía, negar una relación entre el problema del "status" y los otros que he mencionado, pero mientras no exista una declaración clara y definitiva por parte de una mayoría decisiva del pueblo, el debate político no debe desviar la atención de los problemas más fundamentales.

Con la excepción de los ocho años comprendidos entre 1932 y 1940, ningún partido en Puerto Rico ha logrado capturar el escenario político a base de una posición firme y clara en pro de la estadidad o de la independencia. El Partido Unionista, cuando estuvo en el poder desde 1904 hasta 1924, se declaró siempre en favor de la extensión de más autonomía para la isla (en aquella época se decía "Home rule") que, según los líderes, podría llevar a Puerto Rico hacia la independencia. Es un hecho que el Partido mantuvo dentro de sus filas líderes como José de Diego quien aspiraba a la independencia para la isla y a la vez otros como Juan B. Huyke quien aspiraba a la estadidad. Es también significativo notar que cuando el Partido Unionista abandonó eventualmente la posibilidad de la independencia, encontró necesario entrar en alianza con otro partido para asegurar la victoria en las elecciones de 1924.

Solamente en las elecciones de 1932 se presentó a los puertorriqueños lo que parecía ser a primera vista una agrupación en favor de la estadidad y una en favor de la independencia.⁷ En realidad la posición del Partido Liberal era más equívoca debido a la larga historia de vacilación de don Antonio Barceló, quien había cambiado su posición de favorecedor de la estadidad a favorecedor de la independencia tantas veces como había creído conveniente para su posición política. En 1936 los mismos grupos políticos se confrontaron otra vez con la misma situación, pero esta vez la posición del Partido Liberal fue más confusa debido a una división dentro del partido producida por el proyecto Tydings y otros sucesos.⁸

El Partido Popular, para ensanchar su base popular, declaró que su posición oficial sobre la cuestión del "status" era la de no tomar una decisión en favor de ninguna de las dos alternativas. En esta forma fue posible incorporar en el mismo partido con los independentistas, los conservadores del Partido Liberal y Socialista. En 1946 un grupo de independentistas se separó del Partido Popular, pero no

⁷ *Puerto Rican Politics and the New Deal*, op. cit. Capítulo 2.

⁸ Frank Otto Gatell, "Independence Rejected: Puerto Rico and the Tydings bill of 1963", *Hispanic American Historical Review*, Vol. XXXVIII, February 1958, pp. 25-44.

logró atraer a todos los independentistas que había dentro del Partido Popular.

El Partido Unionista, la Alianza Puertorriqueña y el Partido Popular, que se abstuvieron de hacer declaraciones firmes en favor o en contra de la independencia o estadidad, sí trabajaron en favor de aumentar la autonomía local proponiendo programas en favor de "home rule" "the Puerto Rican Free State" (imitando lo que era el "Irish Free State"), "Commonwealth", etc. Como programa que tenía y tiene arraigo popular para un partido, esta posición ha sido más ventajosa. Parece extraño que algo que satisface completamente a muy pocas personas pueda ser denominado como lo más ventajoso para un partido, pero el secreto se encuentra en el hecho de que tampoco ofende a grandes grupos de la población. Es también esta la posición que ha recibido mayor cooperación de Washington.

Hay que reconocer que hasta que el pueblo no tome una decisión clara y firme en favor de una de las dos alternativas de estadidad o independencia, esta posición seguirá siendo la posición que puede capturar el voto de la mayoría del pueblo. El respaldo popular a esta solución temporera que han mantenido partidos en poder desde 1904 a 1932 y 1940 a 1964, ha tenido éxito porque no ofrece obstáculo irrevocable a los individuos de inclinación hacia la estadidad o hacia la independencia. Obviamente la finalidad de la estadidad es opuesta a la independencia. La Guerra Civil en los Estados Unidos decidió para siempre que un estado no puede retirarse de la Unión una vez admitido. Por otro lado, es igualmente obvio que la independencia hace difícil la estadidad. Hoy día solamente algunas personas sugieren que la única solución al problema de Cuba es incorporarla dentro de la Unión.

Actualmente en la isla, en los barrios puertorriqueños y en Nueva York existen por lo menos doce agrupaciones en favor de la independencia para la isla.⁹ Se ha hecho un esfuerzo para fundir estos grupos en una sola asociación: La Mesa de Lares, pero sin el catalítico de un líder dinámico capaz de llevar a cabo la fusión de los grupos que siguen sus caminos independientemente. Debido a esta característica individualista, cualquier líder del futuro tendrá el trabajo gigantesco de crear un frente unido. Pero hasta que no ocurra dicha unificación el llamamiento en pro de la independencia continuará débil y sin el respaldo popular de importancia que pueda

⁹ Movimiento Pro Independencia, Partido Independentista, Asociación Social Amigos del País, Acción Patriótica Unitaria, Partido Comunista, Partido Nacionalista, Gran Oriente Nacional, Cruzada Patriótica Cristiana, La Voz del Pueblo, Federación Universitaria Pro Independencia, Movimiento Libertador, Movimiento 30 de Octubre, y hay otros.

convertirlo en un partido político de empuje. El fracaso del movimiento independentista es en parte atribuible a sus líderes. Con la tremenda demostración de simpatizadores y curiosos que se observó en los funerales de Albizu Campos uno tendría que estar ciego o ser ingenuo para tratar de excusar la ineffectividad del movimiento independentista a base de la falta de seguidores. Con un líder efectivo y la voluntad de cultivar el alto grado de individualismo de los independentistas a la disciplina de partido, el movimiento independentista podría retar el Partido Estadista con igual número de votos. Pero el fracaso en la realización de lo anterior y la rivalidad entre los líderes aspirantes, aun frente al cadáver de Albizu. Campos, y la falta de expresión convincente, o tan siquiera la comprensión, en favor del proceso político democrático, han convencido al autor, al menos por ahora, que la independencia traería serios problemas de estabilidad política a la isla. Creo firmemente que si se le reconociera la independencia a Puerto Rico, sería por medio de otros líderes y no por los que se encuentran dirigiendo el movimiento independentista en el presente.

Los actuales líderes de la independencia, frustrados en sus intentos e ineffectivos en el logro del respaldo popular, apelarán a llamamientos cada vez más insistentes y quizá hasta violentos en su actividad pública. Por desgracia la violencia aparenta ser la única forma efectiva de llamar urgentemente la atención de la opinión pública internacional. Los independentistas, desilusionados por la falta de respaldo popular, han sido animados por el respaldo internacional de los nuevos pueblos de Africa y Asia. Generalmente la violencia nace de la desesperación que puede ser provocada por tácticas policíacas de restricción, como fue el caso durante la década de los treinta, o también puede ser estimulada por la imposibilidad de comunicarse con y persuadir al pueblo en general. Es posible que durante la próxima década se verá en Puerto Rico un plebiscito conducido por las Naciones Unidas; pero si fuera a realizarse, sería en contra de los intereses de los independentistas quienes admiten que la mayoría del pueblo todavía no simpatiza con sus ideales.

El futuro de los que respaldan la estadidad es más favorable. Parece que el sentimiento en favor de la estadidad está creciendo. La acción tomada por el Gobierno Federal en los casos de Alaska y Hawaii ha levantado las esperanzas de los estadistas puertorriqueños, equivocadamente o no. Además, la prosperidad económica que ha gozado la isla conjuntamente con los Estados Unidos ha producido una creciente clase media que está empezando a hacerse sentir y a expresarse. Cualquier cambio en las relaciones entre los EE.UU. y

Puerto Rico podría afectar adversamente el bienestar económico de esta clase.

Por lo general esta clase está en favor de la estadidad o el estado libre asociado, y entre ambos grupos existe hasta ahora cierta afinidad de intereses que ha permitido la cooperación en algunos proyectos. Esta afinidad ha sido posible porque el camino hacia el estado libre asociado no se encuentra muy apartado del camino hacia la estadidad y aunque tampoco se encuentra distante del camino hacia la independencia, este último no ha gozado de su respaldo.

Una de las razones por la cual el Partido Popular ha encontrado tan difícil el camino a seguir hacia la culminación del "commonwealth" es que de aquí en adelante entra en conflicto con el Partido Republicano, porque los caminos empiezan a dividirse. La verdadera realización del concepto del "commonwealth" permitiría a Puerto Rico gozar de privilegios que otros Estados no tienen.¹⁰

Entre los posibles cambios se podrían mencionar la participación de Puerto Rico en organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos, etc. Puerto Rico formaba parte de una entidad internacional; La Organización del Caribe. A lo largo Puerto Rico tratará de aumentar sus contactos oficiales con poderes extranjeros como la República Dominicana, Venezuela o Costa Rica. Esta clase de relaciones exteriores les está prohibida a los Estados individuales de la Unión Americana.

Los cambios económicos que se pueden esperar incluyen la expansión del comercio con el exterior. Las Islas Vírgenes tienen libre comercio y siguen siendo parte de los Estados Unidos. Zonas libres de comercio, como la establecida en Mayagüez para fines industriales, pueden ser ampliadas y extendidas.

En el campo político se ha sugerido, aunque con reconocidos obstáculos constitucionales, la posibilidad de que Puerto Rico participe en la elección del Presidente de los EE.UU. También, podría considerarse la posibilidad de aumentar la representación en el Congreso; aunque ésta seguiría sin el poder del voto. Puerto Rico ha ofrecido contribuir al Gobierno Federal de acuerdo con su capacidad económica. Por supuesto, el Gobierno Insular estaría en muy buena disposición de asumir los gastos de operaciones de muchas de las agencias federales que operan en la isla. Esto significaría un grado de control interno que ningún Estado actualmente goza. Es sobre este punto que precisamente ahora el Partido Popular está ejerciendo mayor presión, y lógicamente enfrentándose a más resistencia de no solamente

¹⁰ Carl J. Friedrich, *Puerto Rico: Middle Road to Freedom*, New York, Rinehart & Co., Inc., 1959.

los Republicanos locales sino de parte del Gobierno Federal que no obstante se encuentra ahora en las manos favorables del Partido Demócrata.

No se debe olvidar que durante la próxima década en los EE.UU. se verán cambios que podrán tener efecto sobre Puerto Rico. La revolución que se está desarrollando en el Sur de los EE.UU. eventualmente obligará a los miembros más conservadores del Congreso de los EE.UU. a retirarse. Ya la Cámara de Representantes cuenta con una persona de color del Sur de la línea Mason y Dixon. Pronto los senadores y representantes del Sur verdaderamente representarán el pensamiento moderado del pueblo sureño. También pronto estará en la Cámara un representante con voto de los puertorriqueños viviendo en Nueva York. Ambos acontecimientos ayudarán a pasar proyectos de leyes más liberales y progresistas. Esto, desde luego, será favorable no tan sólo para las mentes creadoras que están empañadas en el crecimiento y perfección del Estado Libre Asociado sino para aquellos que están en favor de la estadidad.

Concluyendo, haría yo la siguiente observación: A menos que un líder carismático y dinámico tenga éxito en la fusión de los elementos disidentes en el Partido Popular y además gane el control de los elementos pro-independentistas, la tendencia del partido en el futuro será hacia una coalición conservadora conveniente a los estadistas y a los tibios sostenedores del ELA dentro del Partido Popular. De aparecer tal líder, entonces el desarrollo de Puerto Rico a lo largo de la línea de pensamiento estadolibrista podrá realizarse. Si tal líder no aparece, veremos a la política puertorriqueña descender al nivel de alianzas de conveniencias para únicamente controlar al gobierno.